

Los orígenes de la nacionalidad y del ideario pedagógico cubano

Pedro José Salas Fernández*
Yolanda A. Díaz Guerrero**

* Doctor en Pedagogía por la Universidad de La Habana, Cuba.

** Licenciada en Psicología y Pedagogía por el Inst.Sup.Pedagógico 'Juan Marinello', de Matanzas, Cuba. Ambos, ex-profesores de la Universidad Matanzas Camilo Cienfuegos - UMCC, Cuba, con amplia experiencia educacional. Profesor Visitante y colaboradora, respectivamente, en la UFMS, durante 1994-1996 y actualmente en la UCDB.
e-mail: pjsalas@ucdb.br

Resumen

Se pretende dar una visión panorámica del origen, surgimiento y evolución de la nacionalidad cubana y su desarrollo paralelo al del ideario pedagógico cubano, desde los primeros tiempos de la conquista y colonización de Cuba hasta nuestros días, pasando por los precursores, los que colocaron las primeras semillas de la educación popular y de la enseñanza elemental, la dinámica creativa durante los siglos de dominación colonial española, que incluye la aparición de las primeras señales de la educación, el desarrollo incipiente de la cultura y de la intelectualidad criolla, así como el embrión del sentimiento de cubanía y de los principios que iban a primar en la educación y la escuela cubana, valorando su decursar político-educacional durante los siglos XIX y XX, tanto en los años de lucha contra España, como en el período de la intervención norteamericana y de la República Mediatizada o Pseudo-República, y particularmente después del triunfo de la Revolución del 1º de Enero de 1959, reafirmandose los principios de igualdad, soberanía y independencia y del pensamiento pedagógico cubano.

Palabras claves

Nacionalidad; ideario; pedagogia; Cubano.

Abstract

The aim of this work is to give a broad view of the origin and evolution of the Cuban national identity and its development together with Cuban pedagogical ideal, since the beginning of the conquest and the colonization of Cuba until now, starting with the pioneers who put the first seeds of the popular education and the fundamental teaching. We present the dynamic creativity during the centuries of the Spanish colonial domination that includes the first signs of the education and the beginning of the development of the culture and the people's intellect, as well as the embryo of the Cuban feelings and the principles. These principles have preserved the education and the Cuban school values in the political education during the nineteenth and twentieth centuries and also during the war against Spain, as in the period of North-American Intervention and of the Middle Republic or Pseudo-Republic and particularly after the triumph of the Cuban Revolution on January 1st, 1959, reaffirming the principles of equality, sovereignty and independence.

Key words

Nationality, ideal; pedagogy; Cuban.

"Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época, y la época".

José Martí

Introducción

Este es el primero de una serie de artículos insertados en la temática del título, en la que intentaremos ofrecer una visión del recorrido que siguió la educación en nuestro país a través de su historia, y la influencia que ejerció en la conformación de nuestra nacionalidad y en el surgimiento del ideario pedagógico que caracteriza en la actualidad, con nuevos enfoques y matices, a la educación cubana.

I. La educación en Cuba durante la etapa colonial

a) Los primeros dos siglos de dominación colonial

Hablar de educación popular en Cuba durante los dos primeros siglos de dominación española, sería pura utopía. Con el inicio de la colonización de la Isla en 1511, después de 19 años de haber sido descubierta, comienza una historia de despojos, discriminación, abusos, explotación y desinterés por la educación, que fue una característica bastante común en casi todas, por no decir en todas las poblaciones descubiertas y colonizadas por los europeos, a partir del Descubrimiento de América en 1492.

La Isla de Cuba, al igual que otras tierras de América, estaba habitada por una

población aborígen, que recibió el nombre de indios, pues los españoles pensaban que habían arribado a las Indias. En nuestro caso, esta población aborígen era muy pacífica, y entre ella se destacaban dos grupos principales: uno llamado "siboney o guanajatabey", que aún se encontraba en estado semi-nómada, y otro algo más adelantado, que eran los llamados "taínos".

Ninguno de estos grupos indígenas era guerrero, sino por el contrario, su vida se desenvolvía tranquila y pacíficamente; el territorio que ocupaban les proporcionaba lo necesario para vivir; el clima era benigno y agradable, y por otra parte no tenían que defenderse de animales salvajes, pues en estas tierras prácticamente no existían. El único peligro al que se veían sometidos era el de las excursiones esporádicas de otros aborígenes llamados "caribes", feroces y sanguinarios guerreros, que habitaban en algunas islas y cayos vecinos del circundante Mar Caribe.

Al llegar los españoles a Cuba, fueron recibidos amigablemente por los indios, los cuales compartieron con ellos todo lo que poseían. No obstante, cuando en 1511 comenzó la conquista y colonización de la Isla por parte de España y se fundaron las primeras villas en los mismos lugares donde vivía la población autóctona, los españoles, como todo conquistador, se consideraron dueños y señores absolutos de las tierras, las riquezas naturales y del destino de los habitantes del país conquistado. Así, tomaron todo lo que les resultó útil de la cultura indígena y la convirtieron en propia e impusieron su dominio sobre los indios, que pasaron a vivir bajo el llamado

“régimen de las encomiendas”, al servicio de los colonos recién instalados, con el supuesto encargo de “convertirlos a la fé cristiana y de instruirlos”.

La triste y dura realidad fue otra, pues los aborígenes cubanos habían perdido su libertad, sus tierras, sus derechos y hasta sus mujeres, las que pasaron a servir también a los españoles. Habían dejado de ser hombres libres para trabajar como esclavos al servicio de los colonizadores, que les impedían moverse libremente por las tierras que hasta aquellos momentos les habían pertenecido, que los obligaban a trabajar exhaustivamente en la búsqueda de oro, que los maltrataban y sometían a crueles castigos cuando se negaban o no podían realizar las tareas que les encomendaban.

Los indios, aunque pacíficos, no estaban habituados a estos malos tratos y duros trabajos, ni a verse privados de su libertad. Por eso algunos “caciques” como Hatuey y Guamá organizaron sus hombres para enfrentar a los españoles en un intento desesperado de sacar al invasor de sus territorios, pero como era lógico, el superior armamento y la experiencia militar de los españoles consiguió la rápida derrota de estos primeros rebeldes, la mayoría de los cuales, incluyendo sus jefes, murió en los enfrentamientos o después fue ajusticiada, y sólo unos pocos pudieron huir y refugiarse en las zonas montañosas de la región oriental de Cuba, mientras que el resto de la población indígena pasó al cautiverio y allí fueron muriendo por diversas causas: unos por enfermedades, otros por los duros trabajos que realizaban o por los malos tratos que recibían, y muchos de ellos, al no

adaptarse a vivir privados de libertad, prefirieron morir, optando por el suicidio masivo con sus familiares.

En los relatos escritos por el Padre Bartolomé de las Casas, conocido por el “Defensor de los Indios”, acerca de esta vergonzosa etapa de la colonización española, se refleja claramente cómo el argumento de agrupar a los indios en las encomiendas para supuestamente instruirlos y hacerles adoptar la fé cristiana, no fue más que una simple y mentirosa justificación, pues el objetivo verdadero fue el de esclavizarlos y utilizarlos al máximo.

Al desaparecer la población nativa, se inició otra triste y no menos dolorosa etapa de la historia de Cuba, la de la “trata y esclavitud negra”. Estos hombres fueron traídos a la fuerza desde el lejano continente africano, arrancados de sus familiares y de su tierra para ser vendidos como esclavos a los colonos españoles, que sólo los trataban como si fueran simples animales o bestias de carga. Si la supuesta instrucción que debían recibir los indios en las encomiendas sólo había motivado su exterminio, el trato hacia el negro esclavo fue quizás más despiadado que el que se le dio a los indios, pues esos hombres ni siquiera fueron considerados como seres humanos, pues sencillamente eran un medio, un instrumento para trabajar y producir riquezas, que era el objetivo esencial de los colonos y las autoridades españolas que representaban únicamente los intereses de la Corona.

b) Señales iniciales de la educación en Cuba: el maestrescuela

Este proceso de colonización de la Isla de Cuba, que se extendió por tres siglos, estuvo caracterizado en lo que a educación popular se refiere, "por un absoluto abandono y un manifiesto desinterés por parte de las autoridades españolas de la Isla, que no hacían más que cumplir los designios de la Metrópoli".

Las familias que se habían asentado o se iban constituyendo en las tierras cubanas, poco a poco fueron enriqueciéndose y comenzaron a preocuparse por la instrucción de sus hijos, aunque para lograrlo, tuvieron que pagar "preceptores" que se ocuparan de esa actividad, porque entonces no existía ninguna institución dentro de la organización establecida por las autoridades coloniales encargada de estos menesteres.

Las primeras informaciones de las que se tiene conocimiento sobre la impartición de enseñanza en Cuba fuera del marco familiar, aparecen entre los años de 1522 y 1523, cuando en Santiago de Cuba, los padres dominicos y franciscanos, que introdujeron la enseñanza en nuestra Isla, organizaron en los Conventos las llamadas "Scholatrias", creando el cargo de "maestrescuela", que era el encargado de enseñar gramática a los clérigos y a los sirvientes de las iglesias.

Más tarde, en 1572, se instituyó en la colonia el cargo de maestro de escuela, y el "Cabildo" de la ciudad de La Habana aceptó pagar el sueldo del mismo, pero sin afectar su presupuesto, sino aumentando

las contribuciones que los vecinos debían hacer a las instituciones religiosas. Pocos años después, entre 1574 y 1578, se crearon en la Habana los primeros centros de enseñanza propiamente dichos, los que también funcionaron en los Conventos y continuaron a cargo de los padres franciscanos y dominicos. Esta enseñanza estaba limitada a algunos conocimientos de lectura, escritura y números, imperando los métodos escolásticos, la enseñanza religiosa y la memorización de textos latinos y del catecismo.

Esta situación de descuido e indiferencia por la instrucción popular en nuestro país, se mantuvo casi inalterable durante todo el siglo XVII y las primeras décadas del siglo XVIII. La única información que existe de este período se refiere a la creación en 1698 de una escuela para niñas, el llamado "Colegio San Ambrosio", en la ciudad de La Habana, con una matrícula bastante limitada.

En resumen, durante todo este largo período la enseñanza era prácticamente nula, de carácter religioso, limitada a rudimentos de números, lectura, escritura y ejercida por maestros mal preparados, que utilizaban métodos verbalistas y memorísticos, pues el interés mayor de las autoridades coloniales estaba en extraer las riquezas de la Isla y mantener el atraso cultural de la mayoría de su población, en lugar de ocuparse de su instrucción.

c) El incipiente desarrollo cultural y la aparición de la intelectualidad criolla

Durante el siglo XVIII confluyeron una serie de hechos que contribuyeron al incipiente incremento de la cultura de los habitantes de la Isla, como una consecuencia del desarrollo que fue alcanzando la economía colonial, que después de dos siglos logró consolidar la industria azucarera, que aunque pequeña, permitió ampliar las exportaciones de la colonia.

Este incremento determinó una mayor afluencia de barcos a los puertos cubanos, y como es lógico, el normal y natural intercambio de la población con los tripulantes de los mismos, permitió que recibieran informaciones sobre las transformaciones sociales que se producían en Europa, principalmente bajo la influencia del movimiento denominado "Despotismo Ilustrado". También gracias a ese avance económico-social, varió la composición de las tropas que la Metrópoli enviaba a su colonia, encontrándose entre ellos a oficiales de Academia y personal con cierto nivel cultural. Con el progreso material que se iba alcanzando, algunas familias destacadas decidieron instalar sus negocios en la Isla, por la facilidad que ofrecía el comercio de poder enriquecerse en breve tiempo y sin grandes sacrificios como los que tuvieron que hacer los primeros colonos.

Estos acontecimientos contribuyeron a variar la composición social y cultural de la población. Unido a ello, en la segunda mitad del siglo XVIII se produjo el hecho histórico denominado "Toma de la Habana

por los ingleses", que aunque repudiada por los cubanos, inevitablemente dejó su huella cultural después de aproximadamente un año de ocupación inglesa en Cuba.

De este modo, el impulso que va teniendo la economía cubana, gracias principalmente a la estabilidad que va ganando la industria azucarera, unido a la introducción de la imprenta, a la entrada al país de publicaciones extranjeras y al naciente desarrollo cultural de una parte de la población, propició la creación de prestigiosos centros docentes de estudios superiores, como el Seminario "San Basilio el Magno" que comenzó a funcionar en Santiago de Cuba en 1722; como la "Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo", hoy Universidad de La Habana, fundada en esta ciudad en 1728, así como el Seminario de "San Carlos", también en La Habana, que abrió sus puertas en 1773, todo lo cual determinó que apareciera en el escenario cubano una clase, los descendientes de los colonos españoles, llamados "criollos" por haber nacido en Cuba, los que por su posición económica representaron un factor influyente en el modo de valorar la política colonial en el pensamiento de la realidad cubana.

Estos jóvenes intelectuales, con una vasta cultura obtenida en los centros antes citados y perfeccionada o ampliada en universidades europeas, no se adaptaron como sus antecesores, a la política que defendía los intereses de la corona española, sino que comenzaron a preocuparse por los problemas de la tierra que los vio nacer, por los intereses nacionales, a manifestarse en

oposición al absolutismo español, a expresar su desacuerdo con las limitaciones del comercio con el extranjero, con el abandono en que se encontraba la enseñanza elemental, etc. Esta joven intelectualidad criolla, representada entre otros, por Francisco de Arango y Parreño, economista y abogado, por Don Tomás Romay, médico, profesor y científico, por José Antonio Saco, también economista y filósofo, solicitaron reformas y hasta abogaron por un gobierno autónomo para la Isla. Así mismo, los padres José Agustín Caballero y Félix Varela, desde su posición de profesores criticaron fuertemente la filosofía escolástica que hacía que la enseñanza fuera dogmática y memorística, llegando inclusive más lejos el padre Varela, al introducir y aplicar el método explicativo, la inducción y la experimentación en las clases de Física, manifestándose en contra

del exceso de reglas y de definiciones en el estudio de la Gramática, por considerarlas abstractas y antipedagógicas, y con una clara premonición, refiriéndose al rey de España y su dominio en la Isla, expresó: *"Quiera o no Fernando, sea cual fuere la opinión de sus vasallos en la Isla de Cuba, la revolución... es inevitable"*.

De esta forma se fue conformando el sentimiento de nacionalidad cubana y se fueron definiendo los principios que constituyen el eje sobre el que se mueven los pensamientos independentistas y el ideario pedagógico cubano. El siglo XIX fue pródigo en la concepción de ambos pensamientos, en el desarrollo y reafirmación de los mismos, y en la concreción de una lucha que llevó más de un siglo, pero que al fin se hizo realidad en esa pequeña isla perdida en el Caribe, que se llama Cuba.

Bibliografía consultada

- AGUAYO, Alfredo M. *Pedagogía*. La Habana : Moderna Poesía, 1927.
- _____. *Didáctica de la escuela nueva*. La Habana : Moderna Poesía, 1935.
- CABALLERO, José de la Luz. *Elencos y discursos académicos*. La Habana : Universitaria, 1950.
- CARDOUNELL, Clara O. *Organización y administración escolar*. La Habana : Moderna Poesía, 1952.
- CASTRO Ruz, Fidel. *La historia me absolverá*. La Habana : Moderna Poesía, 1959.
- COLECTIVO DE AUTORES. *La educación en los 100 años de lucha*. La Habana : Pueblo y Educación, 1968.
- _____. *El Plan de Perfeccionamiento y Desarrollo del Sistema Nacional de Educación en Cuba*. La Habana : MINED, 1976.
- CUBA. *Constitución de la República*. La Habana : Gaceta Oficial, 1940.
- CUBA. *Normas Curriculares del Sistema Nacional de Educación (Circulas 133)*. La Habana : MINED, 1944.

- ECHEGOYEN, Ana y SUÁREZ, Calixto. *La unidad de trabajo y el programa*. La Habana : Cultural SA, 1944.
- GARCIA Galló, Gaspar. *Conferencias sobre temas educacionales*. La Habana : MINED, 1961.
- GONZALEZ, Diego. *Introducción a la filosofía de la educación*. La Habana : Cultural SA, 1952.
- _____. *Introducción a la educación*. La Habana : Cultural SA, 1954.
- GUERRA, Ramiro. *Historia de Cuba*. La Habana : Moderna Poesía, 1950.
- _____. *Rehabilitación de la Escuela Pública*. La Habana : Cultural SA, 1952.
- HART, Armando. *Mensaje educacional al pueblo de Cuba*. La Habana : MINED, 1960.
- HUERTA, Carlos de la Torre. *Manual para los exámenes de los maestros*. La Habana : Moderna Poesía, 1904.
- LÓPEZ Hurtado, Josefina, y otros autores. *El carácter científico de la Pedagogía en Cuba*. La Habana : Pueblo y Educación, 1996.
- MARTI, José. *Obras completas*. Tomo I. La Habana : Ciencias Sociales, 1960.
- VALDÉS Rodríguez, Manuel. *Ensayos sobre educación*. La Habana , El Fígaro, 1930.
- VARELA, Félix. Discurso leído en la primera Junta de la Sociedad Patriótica. (21-02-1817). En José Ignacio Rodríguez: *Vida del presbítero Félix Varela*. La Habana : Unersitaria, 1950.
- VARONA, Enrique J. *La Educación y la Realidad*. La Habana : Comisión Cubana de la UNESCO, [s.a].